

CURSO

**EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES;
UN ESPACIO DE CO-CONSTRUCCIÓN**

Código: 03-215-01



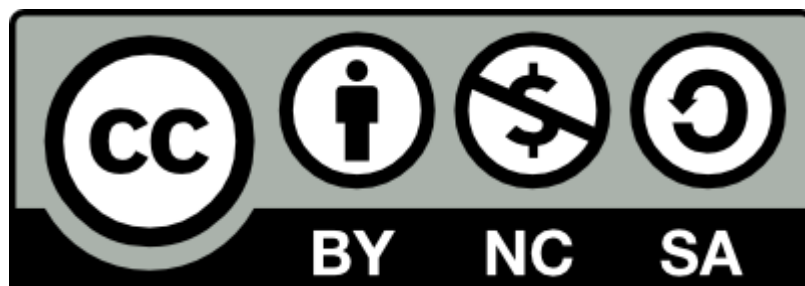
Unidad 3

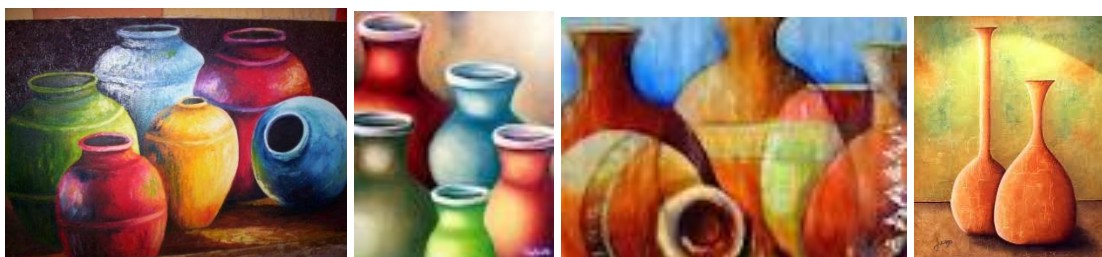
**Un enfoque alternativo: evaluación para el
aprendizaje**

Marianela Salas Soto

ADVERTENCIA

Estos contenidos están bajo una licencia Creative Commons Atribución- No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional





En esta unidad analizaremos los fundamentos y principios de la evaluación formativa, con la intención de promover nuevas formas de visualizar la evaluación de los aprendizajes. Se busca suscitar propuestas evaluativas que superen a las tradicionales, de manera que ofrezcan estrategias alternativas que se contrapongan a las comúnmente aceptadas y auténticas o sea, que se originen y desarrollen en el contexto de la vida real y promuevan el aprendizaje profundo significativo y transformador. Le invitamos entonces a leer y reflexionar las propuestas que se exponen en esta unidad para alcanzar el objetivo propuesto:

Establecer relaciones entre los fundamentos teóricos de la evaluación alternativa y las propuestas de la evaluación para aprender.

Así las cosas, iniciamos esta unidad buscando los puntos de encuentro entre evaluación alternativa, evaluación para aprender y evaluación formativa. Veamos:

La evaluación alternativa hace referencia a todas las técnicas y métodos de evaluación que intentan superar la metodología tradicional de evaluación, basada en la simple realización de pruebas y exámenes, con la finalidad única o principal de calificar (López 2009, p. 32).

La **evaluación para el aprendizaje** hace referencia a que la esta esté claramente orientada a mejorar el aprendizaje del alumnado, en vez de estarlo al mero control de este y su calificación. En la percepción de López (2009) se trata de una concreción muy



específica y parcial del concepto de evaluación formativa, dado que se centra exclusivamente en el aprendizaje del alumnado.

Generalmente la evaluación habituada o tradicional se ha reducido a la calificación y sumatoria de notas que no se ocupan del proceso, sino solamente de los resultados, de manera que se le ha llamado también *evaluación finalista*. En oposición a la concepción tradicional de evaluación, se propone **la evaluación formativa**, la cual es definida como aquella que busca ofrecer una pauta en las actividades por realizar, a la vez que busca sugerir un ritmo de trabajo concreto que, según la experiencia, garantice el logro de los objetivos en el tiempo disponible.

En la **evaluación formativa** cada actividad realizada por el estudiantado se debe convertir, por una parte, en una oportunidad para asegurar su participación activa en la construcción del propio conocimiento y, por otra, en una ocasión para facilitar la guía necesaria por parte de la persona docente sobre cómo orientar y enfocar el estudio (Salas, 2010).



Es posible que en su educación secundaria o universitaria usted solamente haya tenido la posibilidad de acceder a una evaluación centrada en la medición y en los productos finales. Si es así, piense:

¿Por qué ese proceso fue así? ¿De qué manera pudo su profesor (a) haber ofrecido una evaluación más justa y aprovechable?

¿En su cátedra pasa lo mismo? ¿Qué puede hacer su equipo de trabajo para cambiar a una evaluación que promueva el aprendizaje y la formación integral?



La evaluación formativa

Es aquella que se integra al proceso de enseñanza-aprendizaje, de manera que deja de ser un momento final, separado e independiente. Cuando la evaluación de los aprendizajes tiene un propósito formativo bien pensado y se planifica con ese fin, podría convertirse en uno de los elementos que dan dirección y sentido al diseño de materiales, a la programación de cursos, a la acción de facilitación y apoyo al aprendizaje y, en última instancia, a la formación de un estudiantado autónomo capaz de seguir aprendiendo solo. Esto sucedería porque dicha evaluación formativa estaría supeditada al proceso de aprendizaje, como un mecanismo que no se usa para medir, sino para construir aprendizaje significativo.

La evaluación formativa hace referencia a todo un proceso de evaluación cuya finalidad principal es mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es todo proceso

de aprendizaje que sirve para que los estudiantes aprendan más (y/o corrijan sus errores) y para que el profesorado aprenda a trabajar mejor (a perfeccionar su práctica docente). Siguiendo a López (2009), en la literatura inglesa se suele utilizar el término “*formative Assessment*” el término *assessment* proviene de una raíz latina cuyo significado es “sentarse al lado de”, sentido de dar ayuda o cooperar con, en vez del significado de inspección y control, que es la forma habitual de entender y practicar la evaluación.

Este tipo de evaluación formativa cambia los roles de quienes actúan en el proceso, y se vuelven más dinámicos y cohesionados, pues la idea es que un modelo de evaluación formativa promueva inteligentemente y con propósitos claros la participación de todas las personas involucradas. Algunas estrategias para incluir la evaluación formativa dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje podrían orientarse de la siguiente manera:

		
<p>Desde el docente</p> <p><i>La guía y la retroalimentación del tutor(a) en cada una de las actividades de aprendizaje en las que participa el estudiantado (ya sea en un foro, en una tarea o en un trabajo colaborativo), de manera que se convierten en objeto de estudio y mejoramiento permanente.</i></p>	<p>Desde los mismos estudiantes</p> <p><i>La promoción de la autorregulación del aprendizaje que debe estar pensada mediante una estrategia cuidadosamente diseñada desde el inicio del curso, de tal forma que el estudiantado posea de antemano los criterios que le ayudarán a autorregular su propio proceso de aprendizaje. Esto ha de ser una preocupación transversal.</i></p>	<p>Desde los(as) compañeros(as)</p> <p><i>La coevaluación entre pares desde el trabajo colaborativo y la construcción conjunta de conocimiento, de manera que se promueva la función reguladora por medio de acciones mediante las cuales el estudiantado exprese su punto de vista, ayude a sus compañeros(as) a superar dificultades, negocie y reconstruya significados.</i></p>

Si docentes y estudiantes realizan este seguimiento de las tres estrategias propuestas, de manera que posean información de cómo se llevó a cabo, se podrá ir cambiando la

concepción de evaluación tradicional centrada en exámenes y calificaciones. Incluso, se avanzará hasta lograr transparencia en la formación del juicio de reconocimiento académico, de superación de una asignatura o curso, al tiempo que se reconocen los cambios ocurridos en el proceso como criterio de calificación. Los actores del proceso (estudiante individual, pares y docente) han de llegar al final de la acción formativa con una idea clara del logro alcanzado, para que la constatación última mediante pruebas, sea más una corroboración que un juicio externo único.



La evaluación alternativa

En la búsqueda de una evaluación formativa, se propone la **evaluación alternativa**, que permita generar un trabajo participativo, de interacción permanente que privilegia la participación del alumnado, a partir de la orientación y guía de la persona docente. La evaluación formativa promueve el aprendizaje significativo y auto gestionado por quien aprende, a partir de su propia reflexión y análisis, pero también del trabajo colaborativo entre los diferentes actores de la acción formativa.

Según Álvarez (2001), cuando se busca que la evaluación contribuya a un proceso formativo, los criterios de valoración y de corrección han de ser explícitos, públicos, publicados y negociados entre el profesor y los alumnos. Esto le dará al proceso, además de una intención formadora, un carácter de mayor transparencia, ecuanimidad y equidad.

Fundamentos de la evaluación alternativa

En muchas ocasiones las propuestas evaluativas tradicionales han obedecido a una serie de actividades desarticuladas y aisladas con poco significado para el aprendizaje, pero de mucha importancia para los juicios y las sumas que tienden a discriminar a quienes no logran conseguir los puntajes necesarios para alcanzar cierto estatus como

estudiantes. A diferencia de este tipo de evaluación a la que nos hemos habituado, se propone una evaluación alternativa, la cual toma como punto de partida la evaluación formativa y compartida y se propone como un *continuum*, como una acción procesual e integradora y que se plantea desde el diseño mismo del proceso de aprendizaje.

Los contenidos y procedimientos seleccionados para evaluar con finalidades calificadoras y los **criterios de evaluación** aplicados condicionan totalmente cómo el profesor enseña y cómo el alumnado estudia y aprende. Por ejemplo, si las preguntas de los exámenes son memorísticas y muy reproductivas de lo que dice el libro de texto o la unidad didáctica, es normal que el alumnado crea que solo es necesario estudiar el día antes del examen para después olvidarlo todo, y que no vale la pena trabajar de manera continuada.

Toda actividad y toda práctica de evaluación educativa que no forme, que no eduque y de la cual los sujetos no aprendan, debe separarse de los procesos de aprendizaje. La evaluación alternativa propone buscar formas osadas y originales de evaluar, que sean congruentes con los contenidos por aprender, que sean altamente significativas y que, a la vez, promuevan nuevas formas de aprender. Por lo tanto, precisamos innovar con formas distintas de evaluar, que vayan más allá de *las habituales*: los exámenes, las pruebas cortas, los cuestionarios con puntajes establecidos y respuestas predeterminadas.

Principios de la evaluación alternativa

“La evaluación alternativa incluye una variedad de técnicas de evaluación, entendiendo estas como ‘cualquier instrumento, situación, recurso o procedimiento que se utilice para obtener información sobre la marcha del proceso’” (Zabalza, 1991, p. 246). En el mismo sentido Eisner (1993) plantea algunos principios a los que debe responder la evaluación que creemos pertinente tomar en cuenta para entender mejor el proceso de evaluación alternativa y selección de instrumentos. Dichos principios se muestran

en la figura que sigue. Hemos agregado para cada uno un ejemplo de estrategia en la que se aplica ese principio.

Principios de evaluación alternativa

Reflejar las necesidades del mundo real al aumentar las habilidades de resolución de problemas y de construcción de significado.

- Ejemplo: Elaboración de un ensayo que ofrezca soluciones a un problema real.

Mostrar cómo las personas resuelven problemas ; no solamente atender al producto final de una tarea, ya que el razonamiento determina la habilidad para transferir aprendizaje.

- Ejemplo: Una bitácora en la que el estudiante dé cuenta de los procedimientos usados para resolver los problemas enfrentados en su aprendizaje.

Reflejar los valores de la comunidad intelectual.

- Ejemplo: Promover que en los trabajos realizados por el estudiantado (ensayos, investigaciones) se utilicen adecuadamente referencias de otros autores.

No debe ser limitada a ejecución individual, ya que la vida requiere de la habilidad de trabajo en equipo.

- Ejemplo: Promover el trabajo colaborativo en todas sus formas y velar porque ese proceso de colaboración sea efectivo. Aquí conviene valorar el o los proceso colaborativos, no tanto los resultados finales.

Permitir contar con más de una manera de hacer las cosas, ya que las situaciones de la vida real raramente tienen una única alternativa correcta.

- Ejemplo: Promover que el estudiantado ofrezca diferentes propuestas y procedimientos cuando se plantean problemas de orden lógico-matemático, ciencias sociales u otros. Asimismo, permitir que exponga los diferentes procedimientos utilizados para alcanzar dichas respuestas.

Requerir que las personas comprendan el todo, no solo las partes.

- Ejemplo: Ofrecer estrategias de evaluación, principalmente al final del curso, con las que el o la estudiante pueda aplicar todos los conocimientos adquiridos durante el proceso de aprendizaje en una sola propuesta.

Permitir a las personas escoger una forma de respuesta con la cual se sientan cómodas.

- Ejemplo: Propiciar respuestas alternativas y creativas con las que el estudiantado se sienta más cómodo en las pruebas de aplicación como resolución de problemas, elaboración de esquemas o mapas, construcción de ensayos, solución de conflictos y diseños de propuestas.

El rol de las personas participantes en la evaluación alternativa

En las propuestas evaluativas que se enmarcan dentro de un enfoque alternativo, se apunta inevitablemente a un cambio en las actuaciones de las personas participantes:

- La persona **docente**: debe regular el proceso de aprendizaje mediante acciones de facilitación, de información de retorno y de orientación; esto supone una comunicación ágil con el estudiantado, en el momento en que este lo precise y una individualización del apoyo tutorial o docente.
- Los **pares**: se debe propiciar la coevaluación entre **compañeros(as)**, para cumplir los principios de construcción conjunta y colaboradora de los aprendizajes, así el estudiantado contará con la oportunidad de contrastar sus conceptos y modelos mentales con los de sus pares, como miembros de una verdadera comunidad de aprendizaje.
- El o la **estudiante**: debe desarrollar una habilidad eficaz para regular su propio proceso de aprender, basado en pruebas sucesivas que le permitan decidir y aplicar acciones correctivas para lograr el nivel de aprendizaje óptimo.
- Los **medios**: al recurrir a la evaluación alternativa, también se hace necesario un cambio en las funciones docentes y en los medios necesarios para llevarlas a cabo, en los medios de comunicación entre estudiantes y en la estructura didáctica de los materiales, que deberán incorporar, además de los tradicionales ejercicios, una forma diferente de explicitar los objetivos de aprendizaje y, sobre todo, los criterios de comprensión que se exigen.

Los cambios sugeridos permitirán a las personas participantes tener conciencia en todo momento de sus progresos y dificultades, de manera que puedan anticiparse a las acciones que el nivel de exigencia de un aprendizaje determinado le demanda.

En la siguiente figura se muestra un resumen de los principales aspectos por cambiar desde la actuación de cada participante de la evaluación alternativa:



La evaluación auténtica

Dentro del marco de una evaluación alternativa se supone como requisito indispensable que sea auténtica. Al respecto,

Para que una evaluación alternativa pueda ser calificada de auténtica, es preciso que desde el diseño de los cursos, las estrategias de aprendizaje estén comprometidas con la ejecución de tareas pertenecientes a la vida real o de un gran parecido, de modo que la realidad se instaure como el elemento diferenciador (Bordas y Cabrera, 2001, p. 7).

Continuando con Cabrera (2001), la evaluación alternativa- auténtica promueve evaluar habilidades de orden superior que impliquen ejercer responsabilidades, adquirir compromisos personales, poner en práctica hábitos de trabajo individual o de grupo, dominio interdisciplinar de las materias e incluso demostrar capacidades comunicativas.



Para poder integrar todos los elementos que hemos estudiado hasta el momento en este apartado, veremos algunas consideraciones para una evaluación formativa: alternativa y auténtica, lo que en definitiva significa una evaluación para aprender.

Tomando en cuenta la propuesta de Bordas y Cabrera (2001) y los principios de la evaluación alternativa de Álvarez (2001), así como las propuestas de múltiples modelos pedagógicos más modernos, se plantean siete aspectos críticos que ayudan a valorar una propuesta de evaluación alternativa, auténtica y de calidad para los entornos virtuales:

- **Principios de evaluación alternativa**



- a. Asumir la necesidad de evaluaciones metacognitivas para el desarrollo de la capacidad de "aprender a aprender"**

Es necesario que el estudiante asuma la necesidad de evaluaciones metacognitivas con el fin de que tome conciencia de su propio proceso de aprendizaje, de sus avances, estancamientos, de las acciones que le han hecho progresar y de aquellas que, por el contrario, le han inducido al error, de tal manera que la evaluación se convierte en un instrumento al servicio del estudiantado.

Para ello, las estrategias evaluativas planteadas en los materiales y en el proceso deben facilitar el desarrollo de habilidades de autoconocimiento y autorregulación. De esta manera, la evaluación se convierte en un instrumento poderoso para que el estudiante aprenda a evaluar y a

“entender cómo es su aprendizaje individual” para así, desarrollar una de las habilidades clave del “aprender a aprender” y del aprender a enseñar a aprender.

Ejemplos de estrategias que pueden desarrollar la capacidad de aprender a aprender:

- Promover que los y las estudiantes hagan suyos los objetivos del aprendizaje y los criterios que se van a utilizar para evaluarlos.
- Proporcionar una amplia gama de modelos de ejemplos sobre los trabajos del estudiantado y discutir sus características.
- Valorar el error como un paso necesario para el aprendizaje.
- Presentar en las evaluaciones situaciones lo más parecidas a la realidad, las cuales tengan sentido para el futuro profesional, con el fin de que este pueda tener futuras proyecciones.
- Hablar sobre los criterios utilizados para juzgar la ejecución y los estándares de logro.
- Establecer relaciones entre el esfuerzo y los resultados.
- Incorporar, de manera natural, tareas de evaluación durante el proceso de enseñanza-aprendizaje que puedan servir al estudiantado para tomar conciencia de lo que ha aprendido y de las dificultades o lagunas que aún tiene.

b. Desarrollar una evaluación en proceso que permita al estudiantado cambiar realmente y ampliar sus esquemas mentales

Avanzar a esquemas mentales cada vez más complejos y lograr que esos cambios sean para toda la vida, debe ser el propósito medular de la formación, de manera que se asuma el concepto de “permanente” en el espacio y en el tiempo, lo cual afecte al estudiantado no solo en situaciones directas de aprendizaje (aprendizaje formal), sino en toda clase de situaciones, formas y contextos; que incida tanto en aprendizajes realizados en determinados momentos como a lo largo de toda su vida.

En tal sentido, se propone que al diseñar los procesos de evaluación se tome en cuenta lo siguiente:

- Se sustituya el concepto de momento por el de continuidad.
- Se tomen en cuenta no solamente los procesos formalizados de enseñanza-aprendizaje, sino todas aquellas situaciones que favorecen la formación, estén planificadas o no.
- Se esté abierto a lo imprevisto, a objetivos no planeados y a mejoras surgidas en el proceso.

Ejemplos de estrategias que pueden promover una evaluación en proceso:

- Promover acciones evaluativas que pongan en juego la funcionalidad de los nuevos aprendizajes, a través de su uso en la resolución de problemas y la aplicación de lo aprendido a distintos contextos.
- Variar tanto cuanto sea posible los marcos en los que se evalúa: lo importante es contextualizar; es decir, evaluar el mismo contenido con distintas técnicas.
- Dar la oportunidad para que la persona participante explore nuevos significados; es posible que disponga de otras relaciones significativas que el instrumento o procedimiento de evaluación utilizado no logra.

c. Establecer relaciones claras con la teoría y proponer soluciones a los problemas del contexto

Esto significa estar conscientes de que el tipo de capacidades que se ponen en juego en la evaluación deben estar íntimamente relacionadas con el tipo de conocimientos o habilidades que necesita el o la estudiante para asumir una **práctica**, que tienen verdadera significación en el mundo real.

Un ejemplo de este tipo de evaluación para estudiantes de Derecho, podría ser la planificación y mediación colaborativa (en subgrupos) de un juicio público de un caso de la vida real, que en ese momento esté en la picota de los medios de comunicación.

Para ello, es preciso enfrentar a las personas participantes a la ejecución de tareas pertenecientes a la vida real o de un gran parecido. La realidad es, en esta consideración, el elemento diferenciador. Aunque el generar tantos escenarios de realidad como necesidades evaluativas se tengan es una tarea compleja, no es imposible, y los beneficios que se obtienen son enormes, pues implican ejercer responsabilidades, adquirir compromisos personales, poner en práctica hábitos de trabajo individual o de grupo, dominio interdisciplinar de las materias e incluso demostrar capacidades comunicativas.

Ejemplos de estrategias que pueden promover una evaluación basada en la práctica:

- Resolución de problemas
- Diseño y ejecución de experimentos sobre problemas reales
- Creación de videos
- Desarrollo de demostraciones
- Construcción de modelos
- Promoción de debates
- Simulaciones por computador

d. Integrar el trabajo colaborativo y promover el trabajo en equipo

En este tipo de aprendizaje, el trabajo grupal apunta a compartir la autoridad, a aceptar la responsabilidad y el punto de vista del otro y a construir consenso con los demás. Para trabajar en colaboración, también es necesario compartir experiencias y

conocimientos y tener una clara meta grupal en la que la retroalimentación es esencial para el éxito de la empresa.

El papel de la persona docente es clave para lograr el éxito del trabajo en equipo, pues es esta quien debe diseñar cuidadosamente la propuesta, definir los objetivos y los materiales que serán de extraordinaria importancia para estimular los movimientos discursivos de justificación y negociación de las personas participantes. *Una vez que el o la docente diseña el trabajo colaborativo, la mediación que debe hacer en la implementación de la propuesta continúa siendo la clave del éxito, pues deberá mantener el interés, la cohesión de grupo, la centralidad y profundidad en el objetivo propuesto y la motivación para alcanzar la meta.*

El valor formativo de las estrategias de evaluación colaborativa apunta a la importancia que tiene la persona participante al organizar, justificar y declarar sus propias ideas al resto de compañeros y compañeras, así como buscar una adecuada traducción cognitiva para que sea comprendida por sus iguales. **Los beneficios** se producen en el contexto de los desacuerdos y de sus refuerzos para resolverlos, lo cual será de extraordinaria importancia para estimular los movimientos discursivos para justificar y negociar en situaciones de la vida real.

Algunos ejemplos para integrar el trabajo colaborativo en la evaluación:

- Resolución de problemas en equipos de trabajo.
- Promover la coevaluación como una forma de ayudar a los compañeros y compañeras a superar sus errores.
- Elaboración de tareas (ensayos, artículos, mapas conceptuales) en equipos de trabajo colaborativo.

e. Promover la interacción del estudiantado con el objeto de estudio

Lo realmente importante es suscitar una relación dialéctica que promueva las retroalimentaciones de calidad y las construcciones colaborativas del aprendizaje. Al asumir una evaluación imbricada al proceso de aprendizaje, se debe atender las formas en las que el estudiante se relaciona con el objeto de estudio y favorecer que la asimilación de nuevos conocimientos se haga desde una posición analítica y crítica que permita el aprendizaje profundo y significativo.

f. Diseñar procesos de evaluación que permitan al estudiante aprender a evaluar

Al mismo tiempo que se aprende, es necesario evaluar esta acción y que toda persona conozca y pueda utilizar modelos y técnicas para valorar su actividad formativa. Es primordial brindar a quien participa del proceso educativo las herramientas para autoevaluarse y saber evaluar; es necesario ofrecer una secuencia de formación para aprender sobre evaluación. *El énfasis en las nuevas tendencias de evaluación es la participación* de las personas, pues esta es una de las mejores garantías de utilidad para el aprendizaje y el aprendizaje sobre la evaluación.

En tal sentido, al favorecer la autoevaluación y la coevaluación con estrategias claras y con instrumentos adecuados, se está enseñando al estudiantado a evaluar. Además, cuando el o la estudiante participa activamente en su acción evaluativa y colabora en la evaluación de sus pares, el aprendizaje se ve favorecido porque surge del propio sujeto y porque la reflexión o valoración que hace de sí mismo y de sus iguales tiene muchas posibilidades de ser positiva, lo cual no siempre ocurre cuando viene desde la persona docente.

g. De la evaluación uniforme a una evaluación multicultural

Si la intención de la formación es avanzar de un proceso uniforme a un proceso multicultural, la evaluación debe buscar también ser comprensiva e inclusiva, considerando no solo las diferencias étnico-culturales, sino las de género, clase social y medio, junto con las diferencias en las capacidades individuales y de grupos y con las de motivación. El proceso evaluativo no está al margen de ideologías, de los valores socioculturales, de las creencias y de los sentimientos de los sujetos y su individualidad.

Un modo de llevar a cabo la evaluación inclusiva es proporcionar diversas alternativas para que sea el propio alumno(a) quien opte por unas u otras, tomando en consideración que mientras unas pueden incidir en la comprobación de conocimientos, otras han de proyectarse en habilidades y destrezas, en competencias cognitivas, en actitudes o hábitos.

Una evaluación inclusiva requiere de una propuesta polivalente, la cual consiste en ofertar alternativas diferenciadas y en romper los moldes de la homogeneidad, para ofrecer modelos adaptativos y más coherentes con una visión diferenciada para diversos espacios y culturas.

Ejemplos de estrategias que pueden promover una evaluación multicultural:

- Promover distintas formas de evaluación y tareas alternativas para que el estudiantado pueda elegir.
- Dar oportunidades para revisar y repensar.
- Proporcionar diferentes tiempos de evaluación, si fuera necesario, negociándolo con el estudiantado.
- Dar la oportunidad a los mismos estudiantes de diseñar sus propias formas de evidenciar los conocimientos adquiridos.



Respecto a este capítulo, le invitamos a leer un artículo muy interesante que menciona algunas claves para evaluar el aprendizaje correctamente:

10 ideas clave: Evaluar para aprender. Neus Sanmartí.

Haga clic aquí para entrar directamente al enlace: <https://goo.gl/eAcQdL>



Referencias Bibliográficas

- Álvarez, J. M. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. España: Editorial Morata.
- Bordas, M. I. y Cabrera, F. A. (2001). *Estrategias de evaluación de los aprendizajes centrados en el proceso* [Archivo PDF tomado de una página web]. Recuperado de <https://dpegp.files.wordpress.com/2012/04/lectura-1-eva-apren.pdf>
- Eisner, E. (1993). Remodelación de la evaluación en la educación: Algunos de los criterios en la búsqueda de la práctica. *Journal of Curriculum Studies*, 25(3), 219-233.
- López Pastor, V. M. (2009). *Evaluación formativa y compartida en Educación Superior: Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. España: NARCEA.
- Salas, M. (2010). *La evaluación de los aprendizajes de los cursos en línea que ofrece la Universidad de Estatal a Distancia de Costa Rica* [Archivo DOC tomado de una página web]. Recuperado de <http://repositorial.cuaed.unam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/1693/1/Ponencia%20final-marianelaSalas.docx>
- Zabalza, M. A. (1991). *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid, España: NARCEA.